

II Jornadas de Investigación en Humanidades

30, 31 de agosto y 1 de septiembre 2007

Universidad Nacional del Sur

Departamento de Humanidades

Bahía Blanca, Argentina

Auspiciantes:

**Fundación Ezequiel
Martínez Estrada**

**Cátedra Libre de
Derechos Humanos del
Departamento de
Humanidades de la
Universidad Nacional
del Sur**



Una imagen vale más que mil palabras: La connotación fotográfica en los textos escolares. La foto como soporte para la enseñanza de la Historia.

Paola Marina Díaz
Universidad Nacional del Sur
pa-madiaz@hotmail.com

Introducción

La escuela transmite el pasado por múltiples formas, entre ellas las visuales. Estas, como otras maneras, van conformando en los individuos de una sociedad imágenes colectivas de su identidad social. Estas imágenes se caracterizan por tener una estructura fuerte y por no someterse a discusión, y muchas de ellas pertenecen a lo que Max Sheler¹ denomina *el saber olvidado*. Este concepto explica lo que queda en el fondo de nuestra conciencia una vez que olvidamos los contenidos específicos que las nociones primeras portaban. Estas imágenes perduran y carecen de neutralidad manteniendo una ideología muchas veces inconsciente. Bajo esta perspectiva vemos como la transmisión escolar del pasado se vuelve formadora del sentido común en una sociedad, construyendo imágenes sociales que guían los juicios y las acciones en una comunidad, y tienen mayor capacidad para operar (ideológicamente hablando) cuanto más ocultas estén. Los manuales escolares, como elementos privilegiados para la enseñanza de la Historia, se erigen en portadores de ideologías contribuyentes a la formación del sentido común, no sólo a través de sus líneas escritas, sino también por otros soportes, como por ejemplo, sus imágenes. Ese *saber olvidado* que enuncia Sheler en muchas ocasiones remite a una marca visual que impacta en un momento determinado de nuestra educación.

El análisis que se desprende del presente trabajo se basa en la utilización del material fotográfico seleccionado en los textos de Historia para los últimos años de nivel medio. Adoptamos una postura comparativa entre las editoriales Kapelusz y Aique, y contemplamos el seguimiento fotográfico vinculado a la Historia Argentina transcurrida entre 1955 y la actualidad. Utilizamos el material editado del período que abarca desde la

última restauración democrática hasta nuestros días. Consideramos variables como los contextos histórico-políticos de influencia para la selección de fotos, las finalidades perseguidas en cada selección de imágenes, y la coherencia interna entre texto e imagen.

Para problematizar a la fotografía como fuente y como soporte para la enseñanza de la Historia nos interrogamos sobre la problemática de dicha fuente, la concepción historiográfica que apunta las selecciones fotográficas, su compromiso para proporcionar herramientas que impliquen un aprendizaje crítico de la Historia, y el modelo de enseñanza aprendizaje al cual responde dicha selección.

La fotografía y su sentido connotado

Aproximarnos a la fotografía como fuente de la Historia implicó acercarnos a un nuevo lenguaje, el visual; encontrando en ese mundo peculiar notorias particularidades. Roland Barthes analiza la estructura fotográfica y observa que ésta está en estrecha vinculación con otra estructura que es el texto. Tanto la foto como la proyección escrita son dos cosas diferentes que soportan la totalidad de la información. Dentro del mensaje fotográfico se podría afirmar que la foto mostraría la escena en sí misma, lo real literal. Claro está que la imagen no es real, pareciera ser el análogo perfecto de la realidad, y esta percepción es la que define a la fotografía delante del sentido común y queda presentada la foto como un mensaje sin código. Barthes señala que todas las artes imitativas, conllevan dos mensajes: uno denotado, que es el propio análogo, y uno connotado que es el modo en que la sociedad ofrece al lector su opinión sobre aquel. Esta connotación no sería captable de inmediato, pero sí es posible inferirla a partir de ciertos fenómenos que tienen lugar en el nivel de la producción y la recepción del mensaje. Así reconocemos que las fotografías seleccionadas en los libros de texto son un objeto trabajado, escogido, elaborado y tratado de acuerdo con normas profesionales, estéticas e ideológicas que constituyen otros tantos factores de connotación. Bajo esta mirada entendemos a las fotografías como imágenes que narran o describen acontecimientos y biografías del pasado real o mítico de una sociedad. La foto así definida incluye temas visuales y no visuales, y dentro de este último aspecto incluimos instancias como la creación de opinión y el control social. Esto también responde a una perspectiva ideológica en donde el presente en el que se decide incorporar esta imagen juega un valor importante.

La fotografía en los manuales escolares: los años '80

En las fotografías de los manuales escolares de Historia podemos ver variaciones en el tratamiento y en la selección del material visual. Observamos como la editorial Kapelusz transita la totalidad de la década del '80 sin reflejar la realidad turbulenta que vivió nuestro país a partir de 1955. Esta casa editorial presenta una indiferencia al trabajo con fotografía y una marcada subordinación de la imagen al texto escrito. Estas características pueden implicar una continuidad en relación a las ediciones presentes en la época dictatorial precedente, ya que ni el formato del libro, ni los textos, ni la selección gráfica fueron modificados en los años de retorno democrático. Durante los 7 años que duró la última dictadura militar en nuestro país, la enseñanza y el aprendizaje de la Historia siguió parámetros con objetivos puntuales, éstos fijaban la educación histórica de los alumnos en la formación de sentimientos patrióticos y nacionales. Las escasas fotos utilizadas demuestran que su funcionalidad didáctica responde a la mera ilustración de elementos históricos desvinculados de dichas implicancias sociales. Las fotografías seleccionadas apuntan a reforzar criterios vinculados con la formación de la identidad nacional y la instrucción patriótica, marcando elementos que pueden identificarse con la historiografía tradicional o también llamada Liberal. Marcamos ello porque notamos la presencia de elementos claves en relación a una aparente "objetividad" y la tendencia a narrar los hechos, por los hechos mismos. La Historia se presenta como Verdad indiscutida y con un sesgo netamente conservador. Bajo una interesante fachada que apuntaría a una versión "neutra" de la disciplina, depurada de toda influencia ideológica o interés político, invita a un aprendizaje que adormece toda duda y todo espíritu crítico. La enseñanza de la Historia implica la aprehensión de realidades pasadas las cuales abarcan un todo. La utilización del material fotográfico en los manuales escolares que apunte a una sola cara de la realidad, como por ejemplo a una Historia política e institucional, implica una parcelación sustentada por una ideología y por una manera de entender la Historia y su enseñanza. Consideramos pertinente hacer notar que los imaginarios colectivos que propicia la enseñanza y el aprendizaje de este tipo de Historia, implican la aceptación de determinados compromisos, de ciertos hábitos de acción y modalidades de pensamiento sociales capaces de contribuir al orden que ambiciona un determinado grupo. La enseñanza de la Historia no puede desvincularse en la formación de este imaginario que es un campo de poder simbólico y por lo tanto coercitivo.

Como ya se ha puntualizado anteriormente, la funcionalidad didáctica de las fotografías seleccionadas por esta editorial se agota en la mera ilustración, no son utilizadas ni como documentación histórica que pueda recrear una realidad social, ni como soporte que contribuya a la enseñanza de la Historia y que implique ampliar la comprensión y el sentido crítico en los estudiantes para los temas históricos más recientes. Es más, se dan casos en los que las fotografías presentes pueden tener vinculación lejana, por no decir nula, con los temas que desarrollan los textos escritos.

La fotografía en los manuales escolares: los años '90

Los años '90 presentan otra realidad. Se produjo una ampliación del mercado editorial, y casas editoras como Kapelusz y Aique multiplicaron sus partidas para el área de Historia. Hay novedades en su presentación como la incorporación de los nombres de los autores involucrados en la redacción de sus textos, pero esporádicamente aparecen las referencias propias del material fotográfico, particularidad que presenta una seria limitación al trabajo propuesto. Las ediciones de este período muestran a Aique con una mayor predisposición que Kapelusz a explotar el uso de la imagen y la fotografía. Esto se puede afirmar por la mayor cantidad de material fotográfico utilizado en la edición, como su tamaño de las fotos en relación a la totalidad de la hoja. Aique aporta imágenes visuales que se enmarcan dentro de los parámetros que podríamos llamar testimoniales pero, que responden a la incorporación de un dato informativo puntual. Aique muestra para el tratamiento fotográfico de los temas históricos post '55, un panorama de agitación social y política acorde al proceso histórico en cuestión. Esto se puede concluir porque nuevamente en términos cuantitativos hay más fotos vinculadas a este aspecto. A diferencia de la etapa anterior, ambas editoriales comienzan a utilizar imágenes que aportan criterios para una interpretación histórica más completa, como la utilización de tapas de revistas y periódicos. También encontramos la presencia de caricaturas y su evolución en historietas, aplicando imágenes que responden a lo que Peter Burke² ha denominado *subversivas*³.

Como lo ha determinado Mario Carretero⁴ tradicionalmente la enseñanza de la Historia ha perseguido como objetivo lograr en sus alumnos la memorización de fechas, hechos y nombres de personajes famosos. La teoría de aprendizaje que subyacía en esta práctica era un gran almacén de datos, ideas y trozos de realidad, que se apilaban unos con otros sin establecer las principales relaciones entre ellos. En este caso las estrategias de enseñanza

apuntaban a construir un conocimiento no elaborado, presentándoles a los alumnos los materiales de aprendizaje debidamente ordenados de acuerdo a la lógica de la disciplina histórica, y se buscaba inducir y reforzar una actividad de repaso verbal de esos materiales hasta su correcta reproducción. Dejando de lado esta concepción narrativa y factual del proceso de enseñanza-aprendizaje de la Historia, y bajo una perspectiva explicativa y conceptual de dicha área, se entiende la necesidad de estimular los esfuerzos de los estudiantes hacia una comprensión lo más cercana posible a toda la complejidad explicativa que un contenido histórico conlleva. Para ello la enseñanza de la Historia se centra en una esfera constructiva que potencie aprendizajes de significación. Ya no se trata que el alumno adquiera saberes, sino que utilice esos saberes para analizar la realidad que los rodea. El conocimiento se elabora, se construye, se estimula una modalidad activa para el enseñar y el aprender. En la selección y utilización de material fotográfico se ve como bajo una presentación de tipo progresista se sigue trabajando con modelos de enseñanza y aprendizaje centrados en elementos de corte tradicional, donde el personaje, el hecho y la memoria son los recursos privilegiados a la hora de aprehender este contenido, aunque pueda resultar incongruente la relación de la imagen con el texto que lo acompaña. En ambas editoriales existe un predominio hacia la fotografía de un personaje y son seleccionadas aquellas fotografías en donde el ángulo de toma es ubicado en la parte baja y tiende a ir hacia arriba, con la finalidad de hacer más grande la personalidad indicada, o también para resaltar una figura. Peter Burke⁵ afirma que una foto que muestra al gobernante o personaje de sobresaliente manera es una imagen que trata de indicar quién es el que tiene el poder y es una representación pública de una personalidad idealizada, y están dentro de la construcción de un imaginario que responde al *mito del gobernante*⁶. Transpolando estas características fotográficas a su implicancia didáctica cabe preguntarnos a qué concepción epistemológica de la ciencia histórica estará apuntando, y cuál es el impacto pedagógico de utilizar este tipo de fotografías para la enseñanza de la Historia. Al querer responder estos interrogantes aparece nuevamente una Historia construida por personajes pertenecientes a una elite dirigente, no tiene características sociales ni perspectivas procesuales como muchos de los textos que acompañan a estas imágenes. No incluye un entendimiento del pasado generado por la multiplicidad de factores y actores sociales, y se da lo que León Pomer⁷ indica al hablarnos de la Historia basada en

personajes. Dicha figura principal se inserta dentro de la construcción de un imaginario colectivo funcional a un orden social, el cual concibe una persona y a su grupo de pertenencia detentores del poder nacional, en forma naturalizada. La figura del personaje adquiere una importancia relevante porque puede provocar desbordes emocionales en las conciencias de las personas frente a las acciones destacadas de seres ajenos, distantes y fundamentalmente diferentes a la gente común.

Conclusión

Durante la última generación los historiadores han diversificado sus intereses de análisis y han tenido, por ende, que ampliar sus fuentes de trabajo. El material visual se inscribe en este marco y se presenta como parte de estas “nuevas fuentes”. Abordarlo implica un importante desafío para los historiadores, ya que su utilización como documentación histórica presenta desatacados potenciaés y también puntuales dificultades, como las explicitadas. El material gráfico y visual debe ser rescatado para trabajarlo desde su complejidad, tanto en labores investigativas, pero sin descuidar sus implicancias didácticas. La fotografía tuvo durante los últimos ciento cincuenta años un impacto cultural inmenso. Hacer Historia de las imágenes, implica un proceder metodológico que demanda bucear en perspectivas iconográficas desconocidas, empaparse de símbolos propios de un nuevo lenguaje, pero a su vez, posibilita una lectura de mayor profundidad al análisis histórico.

BIBLIOGRAFÍA

- Barthes Roland, *La cámara lúcida. Nota de la fotografía*”. Paidós España, 1989.
- Barthes Roland, *Lo obvio y lo obtuso: imágenes, gestos y voces*, Buenos Aires, Paidós, 1986.
- Burke Peter, *Visto y no visto. El uso de la imagen como documento histórico*, Crítica Barcelona, España 2005.
- Burke Peter, *Formas de hacer Historia*, Alianza Universidad, España, 1993.
- Carretero Mario, *Construir y enseñar. Las ciencias sociales y la Historia*, Aique, Capital federal.
- Pomer León, *La construcción de heroes. Imaginario y razón*, Editorial Leviatan, Buenos Aires.
- Romero Luis Alberto, *La Argentina en la escuela. La idea de Nación en los textos escolares*, siglo XXI editores, Argentina, 2004.

89

¹ Romero Luis A., *La Argentina en la escuela. La idea de Nación en los textos escolares*, pág 18

² Burke Peter, *Visto y no visto. La utilización de la imagen como documento histórico*. 2005, pág 97

³ Imágenes Subversivas: son dibujos de carácter político que nacieron en oposición al régimen oficial de gobierno.

⁴ Carretero Mario, Construir y enseñar. Las ciencias sociales y la Historia, pág

⁵ Burke Peter, op cit, pág

⁶ Mito del gobernante: estilo gráfico que intenta resaltar el aspecto heroico de la figura.

⁷ León Pomer, *La construcción de heroes. Imaginario y razón*, pág